

mediante la concesión de títulos o dignidades. Finalmente se estudian las ceremonias de gobierno: el acceso al trono de los soberanos, la impartición de justicia y la celebración de las Cortes. La monografía se completa con unas conclusiones, un apéndice documental, un apéndice gráfico, y un repertorio bibliográfico que reúne la vasta colección de fuentes y títulos empleados.

Es difícil resumir las singulares aportaciones de “la excelente investigación realizada por Álvaro Fernández de Córdoba”, tal y como ha sido elogiada por el conocido medievalista Julio Valdeón Baroque (*Torre de los Lujanes*, 2004). Su valor no sólo se estima por la aportación que supone al conocimiento de un reinado concreto, sino al conjunto de las monarquías medievales y del propio conocimiento histórico, pues la novedad de su planteamiento metodológico “abre nuevas vías y modelos de investigación aún inexplorados, al poner de manifiesto un método interdisciplinar de las ciencias sociales historia, sociología y antropología” (*Espacio, Tiempo y Forma. Historia Medieval*, 2002). Para Máximo Diago la clave se encuentra en la “extraordinaria riqueza y variedad de las informaciones recopiladas en un libro que se ha de consolidar como una obra de referencia fundamental para la historia del reinado de Isabel la Católica, además de por la propia originalidad de algunas de sus propuestas interpretativas” (*Anuario de Estudios Medievales*, 2003).

Álvaro Fernández de Córdoba Miralles (Madrid, 1973) es Profesor del Instituto de Historia de la Iglesia (Universidad de Navarra) y autor de diversos trabajos sobre la sociedad cortesana en tiempos de los Reyes Católicos (“Sociedad cortesana y entorno regio”, en Ladero Quesada, M. Á., (coord.), *El mundo social de Isabel la Católica. La sociedad castellana a finales del siglo XV*, Madrid, 2004, pp. 49-78), el ceremonial y los símbolos del poder real (“Los símbolos del poder real”, Catálogo de la exposición *Los Reyes Católicos y Granada*, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Granada, 2005, pp. 37-58). Actualmente, orienta su investigación hacia las relaciones de la Monarquía Hispánica con el Papado a fines de la Edad Media. En esta línea ha publicado algunos artículos en revistas especializadas (“Imagen de los Reyes Católicos en la Roma pontificia”, *En la España Medieval*, 28 (2005), pp. 259-354), y la extensa monografía editada en Roma como tesis doctoral: *Alejandro VI y los Reyes Católicos. Relaciones político-eclesiásticas (1492-1503)* (Roma, 2005).

Julia Pavón Benito
Universidad de Navarra

Padrón, Ricardo, *The Spacious Word; Cartography, Literature, and Empire in Early Modern Spain*, Londres, The University of Chicago Press, 2004, 285 pp. ISBN 0-226-64433-2.

1. The invention of America and the invention of the map. 2. Tracking space. 3. Mapping New Spain. 4. Charting an insular empire. 5. Between scylla and charybdis. Conclusion.

[MyC, 8, 2005, 259-336]

Ricardo Padrón ha escrito *The Spacious Word* a partir de fuentes como mapas, relaciones geográficas, cosmografías y obras de historia y literatura, producidas en el mundo hispánico durante el siglo XVI. Semejante diversidad en las fuentes requiere de la aplicación de metodologías distintas. Esto hace que el libro se mueva constantemente entre el análisis iconográfico, filológico, histórico y antropológico. Cada uno de los cinco ensayos que componen el libro puede leerse de manera independiente (algunos ya habían sido previamente publicados como artículos), si bien todos son fruto de un interés común en la relación entre literatura geográfica y cartografía a comienzos de la Edad Moderna. En los dos primeros capítulos, Padrón traza el marco de referencia de las concepciones del espacio que sirvieron para interpretar la conquista de América; y en los tres siguientes, analiza la dimensión cartográfica de varios textos paradigmáticos. En lo que sigue resumiré cada capítulo, comentaré las ideas principales del libro y haré una valoración general del mismo.

Padrón inicia el primer capítulo retomando la tesis de O’Gorman sobre la invención de América –América no fue descubierta sino inventada–, aplicándola al proceso de su representación cartográfica en el siglo XVI.⁴ Para ello propone mirar a la geografía no como una actividad descriptiva sino como una tarea creativa. Esto le lleva a manejar una definición muy amplia del término cartografía, que incluye tanto mapas como textos, y a usar un concepto como el de “meta-geografía”, empleado por O’Gorman y otros para referirse a los patrones espaciales que estructuran, en cada cultura, cualquier tipo de conocimiento sobre el mundo. Sin embargo, Padrón insiste en dejar clara la diferencia entre su perspectiva y la de O’Gorman. A diferencia de América, un concepto acuñado por cosmógrafos como Waldseemüller, fruto por tanto de una reflexión intelectual, la palabra Indias (el entorno geográfico que él estudia) hace referencia a un espacio político que surge del proceso mismo de la conquista. En la práctica, a la hora de conquistar territorios, dibujar mapas y escribir relaciones geográficas, historias y poemas épicos, la nueva concepción del espacio matemática-intelectual no tuvo más influencia que la tradición descriptiva heredada de la Edad Media. Padrón afirma que su intención no es narrar el proceso de sustitución de unos discursos geográficos medievales por otros modernos, sino descubrir la interacción de ambos modos de percibir el espacio (matemático y lineal) en cada grupo social, texto, mapa y escritor.

En el segundo capítulo, Padrón desarrolla su explicación sobre la cultura cartográfica de la España del siglo XVI, resultando especialmente

⁴ Edmundo O’GORMAN, *La invención de América*, Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1986.

convinciente su razonamiento sobre el significado de la palabra espacio. Entre los siglos XVI y XVIII, éste fue incorporando en su uso cotidiano el significado de área, que venía a añadirse a los ya existentes de distancia e intervalo de tiempo, lo que le permitió adquirir un sentido cada vez más abstracto. Esta dimensión abstracta del espacio se introdujo en España de la mano de una elite intelectual, los cosmógrafos, que desde 1508 trabajaban en la Casa de Contratación de Sevilla. Un grupo hacia el que la corona se venía dirigiendo desde el tratado de Tordesillas (1494). Padrón asegura que los conocimientos geográficos de esta elite (analiza detalladamente los casos de Alonso de Santa Cruz, Pedro de Medina, Martín Fernández Enciso y Jerónimo de Girava) eran punteros a nivel europeo, aunque al tratarse de secretos de estado muchos de sus trabajos permanecieran ocultos. Esta habría sido, según Padrón, la causa de que algunos historiadores de la geografía del Renacimiento hayan minusvalorado el papel de los trabajos de cosmografía hechos en España, en comparación con otros países europeos. A continuación, Padrón resume las otras formas de plasmación cartográfica, herederas de la tradición medieval, existentes en la época: los mapamundi cristianos y las cartas marinas usadas por los comerciantes. Al final del capítulo analiza en profundidad la *Suma de geografía* de Fernández de Enciso (1519), un caso que ejemplifica la combinación de la perspectiva espacial-matemática (cosmografía ptolemaica) y la linear-descriptiva (tradición medieval) en un mismo autor.

En el tercer capítulo, Padrón pasa de estudiar sobre todo mapas a centrarse en la dimensión cartográfica de la *Segunda Carta de Relación* de Hernán Cortés (1520). Padrón resume la postura de Cortés diciendo que el extremeño no buscaba hacer “visibles” sino “inteligibles” las ciudades que descubriría. Cortés construyó toda una re-interpretación de los hechos a partir de elementos tomados de la tradición española y europea, tales como las ideas de reconquista, *donatio* o imperio. Padrón resalta que el bagaje de conocimientos geográficos de Cortés, pese a tratarse de un hombre culto, pertenece más al linear-descriptivo que al abstracto-matemático.

El cuarto capítulo está dedicado a la comparación de la dimensión cartográfica de la *Historia general y natural de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo (1535), la *Historia general de las Indias* de Francisco López de Gómara (1553) y la *Apologética historia sumaria* de Fray Bartolomé de Las Casas (1555). Como en el caso de Cortés, Padrón demuestra cómo los distintos discursos geográficos sobre América tenían claras implicaciones ideológicas. Sin embargo, estos tres autores tenían una mayor perspectiva cosmográfica y teórica que Cortés. Oviedo, Gómara y Las Casas conceptualizaron una serie de procesos históricos e ideas abstractas que, desde entonces, se han mantenido como categorías básicas de interpretación y juicio de su propio contexto histórico. Hoy en día, siguiendo

a Las Casas, se tiende a tomar partido más por los conquistados que por los conquistadores; pero a casi nadie se le ocurre poner en duda (como hace el propio Padrón) la existencia misma de la “conquista”, el “descubrimiento” o la caracterización de América como un “nuevo mundo”.

Por último, en el quinto capítulo, Padrón centra su atención en *La Araucana* de Alonso de Ercilla (1569-1589). Aquí, Padrón presta más atención a las connotaciones literarias e ideológicas del tratamiento del espacio (siguiendo el modelo de los capítulos 3 y 4) que a su interpretación como indicio de un determinado tipo de discurso geográfico (más presente en los capítulos 1 y 2 y, en menor medida, en el 3 y 4). En realidad, ambas ideas, que desarrollaré brevemente, constituyen los dos argumentos vertebradores del libro.

Muchos autores se han fijado en la dimensión ideológica de los debates acerca de la naturaleza de los indios, la legislación o las crónicas indianas. Pero Padrón va más allá y desenmascara la dimensión política del conocimiento científico, en este caso geográfico, que tradicionalmente tendemos a asumir sin crítica. En todos y cada uno de los ensayos, Padrón demuestra la relación mutua entre el proceso de “conceptualización” de la geografía y la ideología. Al mismo tiempo, uno de los éxitos de *The Spacious Word* es no caer en la uniformización de un único “discurso imperial”. Por ejemplo, una misma teoría científica, como la de la insularidad de América planteada por Gómara y Las Casas, podía servir para defender posturas ideológicas contrarias.

Padrón reconoce que las concepciones cartográficas matemática y descriptiva, ni se sucedieron en una transición radical, ni habitaban en mundos separados, sino que se entremezclaban constantemente. El siglo XVI fue un periodo de transición en el que “se empezaba a pensar cartográficamente”. Sin embargo, aún partiendo del hecho de que la cartografía matemática terminaría imponiéndose definitivamente en los siglos venideros, ¿cabe hablar de una perspectiva más “moderna” –entendiendo por moderna: propia de la modernidad– que otra?; ¿no son más dos perspectivas distintas (una presta atención a la posición y la otra a la dirección) que signos de modernidad o medievalismo?; ¿acaso no seguimos distinguiendo hoy entre mapas y planos, para referirnos a representaciones cartográficas que mantienen o no la escala con respecto al globo terrestre? En realidad, es el propio Padrón quien me lleva a plantear estas objeciones, al comparar la postura cartográfica descriptiva con los planos de metro de nuestras ciudades, y al advertir del riesgo de caer en un excesivo intelectualismo, si se convierten las pautas de la evolución del conocimiento científico en símbolos de toda una época.

Como balance final, me gustaría señalar algunos “pros” y “contras”. En favor de *The Spacious Word* hay que destacar que: a) introduce de manera

constructiva categorías postmodernas –por lo general de-construccionistas– como meta-geografía, meta-historia, discurso o tropos; b) abre un nuevo campo para los historiadores de las ideas en la Edad Moderna, al proponer el estudio de la complementariedad de los discursos sobre la geografía y la historia (el espacio y el tiempo); y c) re-interpreta el viejo debate sobre la modernidad, mediante el análisis a distintos niveles (literario, geográfico, ideológico, histórico) de las maneras de pensar el espacio. Por contra, la disparidad de los temas tratados hace que, por momentos, la unidad de los ensayos parezca como cogida con alfileres, y que el lector sienta que alguna de las cuestiones abiertas se pudiera haber desarrollado más. Además, como tantos otros estudios basados en crónicas de Indias, pese a la originalidad de la inclusión de textos cosmográficos y cartografía en su estudio, y pese al reconocimiento por parte del propio Padrón de los muchos autores que interesaría estudiar y él no toca, su análisis se limita a las crónicas más archiconocidas. En fin, *The Spacious Word* es un libro inter-disciplinar, muy bien escrito, que interesará a una audiencia pluri-disciplinar.

Doctor por la Universidad de Harvard (1997), Ricardo Padrón es actualmente profesor de español en la Universidad de Virginia. Además de este libro, ha publicado artículos sobre la historia de la literatura y la cartografía del Siglo de Oro en revistas como *Representations*, *Revista de Estudios Hispánicos*, *Latin American Review*, *Journal of Medieval and Early Modern Studies* y *Annals of Scholarship*.

Julián Díez Torres
Universidad de Navarra

Merle, Alexandra, *Le miroir ottoman. Une image politique des hommes dans la littérature géographique espagnole et française (XVI-XVII siècles)*, París, Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, 2003, 283 pp. ISBN: 2-84050-273-9.

Préface. Avant-propos. PREMIÈRE PARTIE: L'EMPIRE OTTOMAN DANS LA LITTÉRATURE GÉOGRAPHIQUE ESPAGNOLE ET FRANÇAISE. Ch. I. L'Empire ottoman et l'Europe. Ch. II. Deux siècles de littérature géographique sur l'Empire ottoman. Ch. III. De l'observateur au narrateur. DEUXIÈME PARTIE. LES HOMMES DANS L'ESPACE. Ch. I. Les territoires de l'Empire ottoman: une géographie fantaisiste. Ch. II. Des villes et des hommes: Des schémas descriptifs immuables. TROISIÈME PARTIE. LES PEUPLES DES L'EMPIRE OTTOMAN: UNE IMAGE POLITIQUE. Ch. I À la recherche des origines. Ch. II. Des critères d'identification variables. Ch. III. Une hiérarchie des peuples, reflet de leur situation politique. Ch. IV. Le "modèle turc". Conclusion. ANNEXES. Chronologie de l'Empire ottoman. Bibliographie. Index. Table des matières.

A principios del siglo XVI, la irrupción del imperio turco en la escena política internacional supuso para la cultura europea, además de una amenaza militar, un desafío interpretativo para el cual, como en el caso del

[MyC, 8, 2005, 259-336]